





Sargento 2º de la Etnia AWAJUN – GAC 11 Imaza 2004-2005

EL SOLDADO DESDE LOS OJOS DE LA ESPOSA DE UN MILITAR

JOVENES VALIENTES, VOLUNTAD INQUEBRANTABLE...



Por NONOY AMPUERO
leonorgampuerogz@gmail.com

“El soldado es el ejército. Ningún ejército es mejor que sus soldados. El soldado también es un ciudadano. De hecho, la mayor obligación y privilegio de la ciudadanía es el de llevar armas por su país “.

Gral US Army, George S. Patton Jr.

Conocí la historia de los soldados de manera, digamos, más directa hace 29 años, cuando me casé con Javier, entonces él era un joven teniente de ejército recién ascendido con casi 25 años de edad; y bueno, nuestra forma de vivir obviamente cambió y nos adaptamos a la vida militar. Ellos, los soldados, eran jóvenes, algunos muy jóvenes que recién alcanzaban la edad adulta es decir 18 años que se alistaban voluntariamente a “su servicio militar obligatorio”¹, donde recibían entrenamiento



tanto físico, como psicológico y los preparan para defender a su patria y también para desenvolverse luego en su vida civil...ya con un marcado y diferente perfil.

Lo que yo recuerdo es que ingresaban al cuartel de manera temerosa, un tanto curiosa, y con muchos sueños que esperaban cumplir, se veían como un grupo de jóvenes decididos y valientes, en muchos casos con ganas de superarse y buscar un futuro mejor, en otros casos buscando la manera de sobrevivir, porque de dónde venían no había mucho que obtener. Esos jóvenes, de los cuales les contaré, se convirtieron en parte de nuestra historia, y de nuestra familia, porque sin querer llegaron ser parte de ella.

¹ En Perú existió el Servicio Militar Obligatorio hasta el año 2,000. Antes de ello en la mayoría de los casos los jóvenes en edad militar se presentaban a los cuarteles para cumplir con su obligación. La necesidad de obtener documentos de identidad y la posibilidad de movilización social que otorgaban las Fuerzas Armadas constituían una de sus principales motivaciones. *(Nota Xauxa)*

“Si mi” ... era una palabra automática en ellos, veían a sus superiores no solo con respeto sino como ejemplos dignos de imitar. Mi esposo y la mayoría de los oficiales y suboficiales los trataban con cariño paternal, y bueno, las señoras, esposas de los oficiales, que tuvimos la oportunidad de vivir en lugares y campamentos aislados, donde el trato personal era un mucho más directo, llegábamos a mirarlos de manera maternal también.

Mas de una vez se les escapo un “si mi”... cuando se dirigían a nosotras, y sabíamos que de alguna manera nos veían como el oficial, así nos veían seguro, pero siempre con mucho respeto!, así los recuerdo...eran como nuestros hijos también.

Debido a los constantes cambios de colocación de Javier, tuvimos que recorrer las tres regiones del país: costa, sierra, y selva. En cada uno de esos lugares, el comportamiento de ellos es en algo diferente, aunque la energía, el sentimiento y lenguaje que transmitían eran casi el mismo.

Empezamos en Tacna, mi tierra por cierto, ellos eran en su mayoría jóvenes que venían de la parte alta de la ciudad, digamos de la sierra, de las alturas, recuerdo como Javier y sus compañeros de promoción de la Escuela Militar, que eran jóvenes también, hicieron un buen grupo, eran sus primeros hijos! Y ellos eran sus alféreces y tenientes a quien respetaban mucho, y aunque la disciplina era, según lo que yo observaba, muy estricta, sabían ganarse la confianza y aprobación de sus superiores, imagino que siempre tuvieron la intención de imitarlos.

Muchos de ellos en ese entonces, luego de sus dos años de entrenamiento y aprendizaje en el cuartel, no solo hasta su caminar era diferente, sino su forma de hablar, con determinación, firmeza y autoridad, porque cada vez que ascendían un grado, lograban asemejarse a sus superiores y eso los llenaba de orgullo y también de vanidad.

Luego tuvimos que viajar a Lima, al Fuerte Rímac, donde el soldado, mostraba otro tipo de carácter, mas vivaracho, mas criollo, pero nunca perdían en ningún lugar, la visión de superación, siempre dispuestos a colaborar, siempre voluntarios para ayudar y muy sencillos al recibir cualquier tipo de apoyo, les gustaba sentirse parte de todo, se familiarizaban también con la vida del oficial y suboficial y aunque en el entrenamiento era duro, inevitablemente los escuchábamos desde las 5 de la mañana pasar por las villas militares corriendo y cantando a viva voz, no importando el frio ni el calor, siempre animosos, siempre los vi así, con mucha voluntad de ser mejores cada día!

En ellos cada ascenso era muy importante, y sí, se notaba el cambio y las ganas que tenían de ser los nuevos líderes de sus compañeros, y estoy segura que su emoción era más grande que su temor de enfrentar una guerra; muchos si lo hicieron frente al terrorismo, recuerdo el rostro de algunos, los nombres casi no, pero sus expresiones si. Sentía mucha tristeza cuando nos enterábamos que lucharon y los abatieron, no merecían morir, eran tan jóvenes, pero estoy segura que se fueron con honor....

“Todo un hombre que ha escogido un puesto que ha creído honroso o que ha sido colocado ahí por sus superiores, debe mantenerse firmes y no temer ni la muerte ni lo que haya más terrible, anteponiendo ante todo el honor”. Sócrates.

después de un tiempo regresamos a Tacna y sucedió el conflicto con Ecuador, las tropas del sur se fueron al norte y después de algunos meses volvimos a viajar y de pronto nos encontramos ya en la zona de Poechos y El Algarrobo, en Piura. Ahí ellos, los soldados, eran de otro carácter, un tanto más criollos, la gente de zonas tropicales, siempre es así, más alegre, más osada... ahí sí, en los campamentos en los cuales vivimos, el trato era un más directo, la villa militar se encontraba dentro del cuartel, así que en la rutina diaria apreciábamos al soldado de manera mas directa; ellos siempre mostraban el mismo perfil, ganas de superarse, respetuosos y muy colaboradores, se sentían bien compartir con nuestros hijos, jugando un partido de futbol, siendo árbitros en algún partido de vóley, estábamos tan lejos de la ciudad y éramos como una gran familia, algunos nombres olvidé, pocos recuerdo, pero sus caritas de emoción, de regresar a su pueblo el fin de semana o de permiso resultan inolvidables. Cada vez llegaban a sus familias mejor de lo que salieron, ya con un aire de autoridad, ya con otra forma de pensar y otra de actuar. Y claro que los recibían con alegría y beneplácito luego de sus dos años de ausencia, el ejército los había cambiado.



Incluso ahí en “El Algarrobo”, recuerdo una tarde de vóley entre equipos mixtos de señoras, soldados e hijos, se escuchó la sirena de alerta del campamento, era un aviso ante un posible enfrentamiento casi confirmado con el Ecuador, de pronto desapareció la sonrisa de sus rostros, en menos de un segundo su mirada abandonó el juego y la expresión de niño y joven cambio a una sin edad, recuerdo que todos corrían a tomar sus puestos y ellos en ningún momento se amilanaron, todos estaban dispuestos a ir con sus superiores a defender su patria, como corrían!, como se emocionaban y que importantes se sentían, rostros serenos y decididos, sin aspaviento alguno, se notaba que sabían lo que tenían que hacer, si lo recuerdo bien, parecía que por fin tenían la oportunidad de demostrar de que estaban hechos ...y aunque nos quedamos con tristeza y angustia en los refugios, sabíamos que finalmente ese es el fin de un soldado, defender la paz, luchando en la guerra.

“El soldado es el que primero que quiere la paz, ya que es el que debe sufrir y soportar las más profundas heridas y cicatrices de la guerra – Douglas MacArthur

Verlos partir después de sus dos años de servicio, surge nuevamente la tristeza de saber que se van y la alegría de verlos más fuertes, más preparados para la vida, y nuevamente las lágrimas de algunos y el agradecimiento de todos.

En Piura también tuve la oportunidad de ser su profesora, en un colegio nocturno, las anécdotas son increíbles, se entenderá que a las 7 de la noche, después de una larga jornada de instrucción, que inicia en la madrugada es muy difícil mantenerlos despiertos, sobre todo si es una clase de matemática, terminábamos conversando sobre su vida con los pocos que atendían, vidas realmente valiosas, la conversación que más me asombró, fue con un muchacho, el nombre no recuerdo, solo recuerdo que cuando me contaba su historia, mi corazón se arrugaba ... quedó huérfano desde los 6 años, tuvo que cuidar a su hermano menor, cocinaba lo que podía y se refugiaba a dormir donde podían, no tenía familia y aprendió a trabajar vendiendo no recuerdo que...; mientras me contaba su historia me imaginaba todo lo que pasaban y todo lo que vivió, que lejos de volverse un resentido con la vida, el ejército lo animó a superarse, quería terminar su servicio militar y estudiar ingeniería, no supe más de él, pero estoy seguro que logró más de lo que creía .



Luego el ejército nombró a Javier para trabajar en la selva y nuevamente nuestra familia le acompañó. Llegamos a Imacita en la provincia de Bagua, Amazonas, otra vez compartimos en campamentos y ellos, los soldados, aunque mostraban otra vez una forma distinta de ser, la totalidad venían de poblaciones nativas de la zona, Awajun, donde la vida era totalmente diferente a la que habíamos vivido antes, con mucha pobreza y acostumbrados a sobrevivir con lo que la tierra les ofrecía.

En el cuartel los soldados tenían el mismo objetivo que en los otros lugares del país, ser mejores,

llegar a ser autoridad, imitar a sus superiores, regresar a sus comunidades y trabajar por ellos ... recuerdo llegamos a Imacita donde vivimos en una loma y ellos estaban ahí porque había un puesto de comando, así le decían, y se sentían bien informándonos de los peligros del lugar como las isulas (hormigas gigantes que cuando te picaban , te paralizaban el cuerpo y te producían fiebre), de las serpientes, por ejemplo, o de algún otro animal en particular; de cuando una nube negra indicaba lluvia, y muchas cosas más. La instrucción en el cuartel y la exigencia de la vida militar era la misma, siempre con disciplina y la verdad que nunca observé alguna falta de respeto de parte de ellos, al contrario, siempre trataban de ayudar, cuando estaban de servicio les gustaba conversar con nosotros, contarnos sus historias, ayudarnos cuando veíamos animales extraños y compartir cuando había algo que celebrar, comprobábamos que detrás de su fortaleza habían jóvenes con sueños y aspiraciones, las que deseo se hayan logrado .

Después de todas las experiencias vividas verlos en cada ceremonia al fin de su servicio, a la que asistíamos, nos hacían sentir una emoción muy grande a nosotros también, mucho más con los que compartimos como familia militar. Debo confesar que más de una vez vi soltar una lágrima al comandante de la Unidad, o al capitán a su cargo o al teniente de la batería a la que pertenecían...todos seres humanos finalmente, cargados de emociones y sensaciones, la verdad que luego de sus dos años de servicio, donde los instruyeron y los prepararon no solo para la guerra, sino para enfrentar la vida, donde tuvieron más de una vivencia, donde les formaron el carácter y los volvieron fuertes, verlos salir desfilando y derramando alguna lagrima seguramente de emoción y tristeza también, evidenciaban que habían cumplido su tarea, se formaron como soldados ...y pienso yo que lo más importante es que salían convencidos que el mundo les pertenecía y de eso precisamente se trata la vida, de adueñarte de ella y vivirla...

La verdad de todo es que jóvenes soldados fueron y son muchachos valerosos, con gran amor a su país, que pasaron dos años de su vida en el servicio militar con la alegría natural de todo joven y lleno de sacrificios y sufrimientos también, algunos de ellos lucharon en la guerra interna y externa en la década de los 90 y hoy otros aún lo hacen, algunos se enlistaron en el ejército otra vez, pero ahora como suboficiales para continuar con esta nueva forma de vida, imagino que algunos llegaron a ser oficiales también, una vez soldado...siempre soldado.

¡Resilientes y emprendedores... con la moral en alto y la voluntad fortalecida! ...espero que hayan logrado sus sueños, que la adversidad no haya sido otra cosa más, que la fuerza que los impulso hacia adelante...

“...hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: LA VOLUNTAD ...Albert Einstein